

Encrucijadas del periodismo

En el filo de la navaja

YOLANDA RUIZ

Penguin Random House, Bogotá, 2019, 317 pp.

Ser periodista es como caminar en el filo de una navaja porque caerse por exceso o por defecto es muy fácil. Mantener el equilibrio es todo un reto, y lo peor es que mientras caminas tiran piedras desde todos los costados. (p. 12)

CON ESTAS palabras sustenta la periodista Yolanda Ruiz el sentido del título de este libro que indaga sobre las diversas encrucijadas del oficio periodístico, que la autora ha ejercido por más de treinta años, tanto como reportera rasa como en diversos cargos de dirección y coordinación de importantes medios de comunicación del país. Una vasta experiencia que le ha permitido conocer de cerca realidades como el narcoterrorismo de los años ochenta y noventa, la corrupción del narcotráfico, las violencias paramilitar y guerrillera, la polarización política, las negociaciones de paz y muchos otros episodios de la convulsa historia colombiana reciente.

Pero más que un recorrido anecdótico por diversos eventos que fueron noticia y dieron mucho de qué hablar en su momento, o una especie de “detrás de cámaras” de las noticias, desde la perspectiva de alguien que tomó decisiones sobre el manejo periodístico de las mismas, lo que este libro propone es una reflexión de fondo sobre las posturas éticas que sustentan al oficio del periodismo, su aporte a la construcción democrática de la sociedad, y su responsabilidad en tiempos de redes sociales y *fake news*. Una reflexión para periodistas, esencialmente, aunque también para quienes intentan dilucidar el devenir de la sociedad contemporánea y el papel que en ella cumplen los medios de comunicación.

No es tarea fácil ejercer el periodismo en un país como Colombia. Presiones de los grupos violentos, de las instancias de poder, de los grandes

grupos económicos, algunos de ellos dueños de los medios de comunicación, de personajes con mucho poder que se creen intocables; manipulación de noticias, dificultades para establecer la verdad de los hechos, intereses encontrados, ocultamientos, todo esto en el contexto de un país violento donde la barbarie supera cada día sus propios límites, y combinado con las presiones internas, los plazos del “cierre” y la competencia con los demás medios, hace de esta una actividad de alta exigencia, en la que es fácil equivocarse. Con el agravante de que una equivocación puede tener consecuencias por fuera de cualquier previsión, y alcanza más resonancia que todos los aciertos.

La autora se declara partidaria de un periodismo serio, respetuoso del otro, equilibrado, con criterio, que procura hacer a un lado los intereses personales y empresariales, aunque sin perder de vista que el periodista es un ser humano como cualquier otro, y que sus juicios y posturas individuales necesariamente intervienen, a manera de filtro, en el manejo noticioso. El libro se encuentra estructurado en siete capítulos, cada uno de los cuales refiere diversos hechos noticiosos o situaciones conflictivas de la historia del país en los últimos treinta años, agrupados por el tipo de decisiones que la autora debió tomar ante ellos: dilemas éticos, manejo de temas delicados, conflictos de intereses, etc. En total son 29 textos presentados en los siete capítulos, que incluyen crónicas escritas en su momento frente a noticias de trascendencia, columnas de opinión publicadas en los medios, anotaciones de contexto que implican traslados en el tiempo para entender los hechos que se están contando, fragmentos de entrevistas realizadas al aire sobre temas difíciles, apuntes personales sobre encrucijadas especialmente delicadas en el manejo de personajes y noticias, y reconstrucción de experiencias específicas con el apoyo de diversas personas que las vivieron junto con la autora. En conjunto, el libro ofrece una radiografía, amplia y diversa, sobre lo que significa ser periodista, siempre con la intención de poner en claro las lecciones y los aprendizajes que el manejo de tales experiencias deja para este oficio.

En tal sentido, la tragedia del avión de Avianca destruido por una bomba

poco después de despegar del Aeropuerto El Dorado de Bogotá, y el hecho de ver por primera vez el cadáver de una guerrillera muerta en combate, son referidos más desde la perspectiva de las impresiones de una periodista novata que se empieza a asomar al horror de la guerra. El episodio del sobre con dinero que una fuente intenta entregarle por su labor periodística la acerca a las realidades del soborno y la corrupción. Las llamadas amenazantes a los periodistas, y los riesgos que estos asumen para realizar su labor, que muchas veces culminaron en muertes o secuestros, la ponen frente al miedo y la intimidación que acompañan al oficio. Los dilemas éticos que aparecen cuando se trata de hablar de la vida privada de las personas respetando al mismo tiempo su decisión de no revelar nombres o hechos comprometedores, o cuando la credibilidad del medio en que se trabaja se encuentra cuestionada y puede dar lugar a una rectificación, o cuando se decide no publicar una noticia por razones humanitarias pero otros medios le dan despliegue, o cuando la fuente es una persona al margen de la ley cuya credibilidad puede ponerse en duda, o cuando se tiene acceso a noticias claramente manipuladas por las fuentes, o cuando no se dispone sino de una fuente y no es posible contrastar y corroborar la información, son un termómetro de ese “filo de la navaja” en el que se desenvuelve este trabajo.

En el filo de la navaja culmina con una reflexión sobre los retos que plantea la era digital, el imperio de las redes sociales, en el manejo informativo. La inmediatez, el acaloramiento, las noticias falsas, los juicios que se forman sin conocer el fondo de los hechos, la manipulación de la opinión pública orquestada desde instancias políticas o económicas, lo que se conoce como “la dictadura del clic”, son realidades que ponen en jaque el ejercicio de ese tipo de periodismo que defiende Yolanda Ruiz. ¿Cuál es el deber ser del papel del periodista en este contexto? La autora considera que nunca como ahora ha sido tan importante la realización de un periodismo que investigue, que contextualice, que ponga los hechos en perspectiva y brinde al público la posibilidad de formarse un juicio bien informado sobre el acontecer del país.

Al estar agrupado por temas y preocupaciones, más que con un criterio cronológico, *En el filo de la navaja* deja la sensación de cierto caos, de cierta dificultad para hilar los hechos con la historia del país. Y deja, además, el vacío de los varios años de ejercicio periodístico que la autora no incluyó por no haber tomado notas de los mismos. Pero como se manifestó, la intención no es contar el “detrás de cámaras” del país, sino proponer una profunda reflexión sobre un oficio cuya importancia la autora reivindica con pasión. Un oficio siempre cuestionado, pero esencial para el avance de la sociedad.

Óscar Godoy Barbosa